

EL VOCABULARIO ANDALUZ (1934) ILUSTRADO POR ALCALÁ VENCESLADA

Manuel Galeote
Universidad de Málaga

El vocabulario ilustrado de 1934

Nuestras pesquisas indican que comenzó a imprimirse en el año 1933, pero lo cierto es que —si se nos permite la red denominación— el *Vocabulario ilustrado andaluz*, de Antonio Alcalá Venceslada (1883-1955), no se terminó de imprimir hasta 1934. Así se lee en el colofón de la edición costeadada por el autor en la imprenta *La Puritana* de Andújar y esto mismo sostiene su mejor conocedor, Ahumada Lara, a quien le debemos la edición casi definitiva del diccionario.

Se imprimió un millar de ejemplares de esta primera edición, pero no siempre resulta fácil el consultar alguno de ellos en las bibliotecas especializadas. Carriscondo (2004) y Ahumada (1986: 140, n. 14) han citado varias reseñas de la compilación, aunque a nosotros lo que más nos interesó es que algunas revistas extranjeras de lingüística románica (alemanas, portuguesas y rumanas) se hicieran eco de la publicación. Tuvimos que esperar mucho tiempo para consultar el ejemplar que pudimos adquirir en un antiacuero extranjero. Pero, en fin, casi todos los investigadores prefieren manejar la segunda edición (Madrid, 1951) y prescinden de la que se editó en Andújar, la única con ilustraciones, por lo que a ella dedicamos estas páginas selectas pergeñadas “in honorem” al prof. Dr. Torres Montes.

Desde el punto de vista de la gestación de la obra es innecesario repetir que la *Gaceta de Madrid* había publicado el 2 de julio de 1930 la convocatoria de los Premios “Conde de Cartagena”, concedidos en 1932. Allí se presentó la obra de don Antonio en el marco del concurso para redactar un “Vocabulario de una región de habla española” y fue premiado el libro por la Real Academia Española de la Lengua con diez mil pesetas. Las bases del certamen establecían lo siguiente: 1) *Voces nuevas que no estén en el Diccionario de la Academia*; 2) *Voces que estando en el Diccionario tengan acepción distinta de la que en él se les da*; 3) *Se recomienda especial atención a las voces de artes, industrias, oficios y faenas agrícolas, etc., de la región*; 4) *Las voces habrán de definirse con exactitud e ir acompañada la definición con ejemplos auténticos de frases en las que entre la palabra definida*; 5) *Cuando se utilicen fuentes literarias deberán aducirse como autoridades los textos tomados de dichas fuentes*, 6) *Sería de desear que, en las voces técnicas, las definiciones estuviesen acompañadas de dibujos o fotografías de los objetos*

definidos. Premiada en 1933, la compilación lexicográfica procedía “de labios andaluces natos y netos” y en ella su autor había volcado “mucha inteligencia y no poco estudio” (Ahumada Lara 1986: 139). El BRAE (1933: 316) destacaba el carácter copioso en el *Vocabulario andaluz* y el esmero que había puesto el autor en la redacción, para concluir que es de la clase de publicaciones “que más necesita el estudio autorizado de nuestra lengua”. Ahumada supone que el libro tuvo que haberse empezado a gestar muchos antes, al calor de las ideas que sobre el folclore andaluz habían irradiado desde Sevilla, y también por influencia de las estancias en Cádiz (1917-1919) y Huelva (1919-1920) de don Antonio.

De nuevo, Alcalá Venceslada se presentó en 1934 al concurso para los premios “Conde de Cartagena”. Recibió el premio de la fundación en noviembre de 1941, tras la guerra civil (BRAE 1945, XXIV: 127) y cuando ya disfrutaba del nombramiento de académico correspondiente por Andalucía desde el 26 de junio de 1941 (Ahumada Lara:1986: 140-141). De aquel vocabulario premiado nacería la segunda edición (RAE, 1951), cuya reimpresión facsimilar ha logrado tan extraordinaria difusión gracias a la editorial Gredos (1980). Pero don Antonio había seguido trabajando en su diccionario como se comprueba, tras la muerte del autor, en la edición casi definitiva, a cargo de Ignacio Ahumada Lara (1998).

Pues bien, todo lo anterior viene a corroborar que las ilustraciones de 1934 desaparecieron. Nunca más fueron rehechas ni reeditadas. ¿Por qué descartó el autor encargar a un dibujante unas láminas con mayor calidad técnica y precisión? Si se sirvió del *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* (1927), ¿por qué cambió de criterio? Por ahora, carecemos de una respuesta adecuada a la cuestión. De lo que no hay duda es de que el profesor Ahumada Lara no ha considerado relevante ocuparse de las ilustraciones y no las ha reproducido como apéndice en 1998 ni ha querido prestarles mayor importancia en sus estudios, tan minuciosos y exhaustivos sobre la obra de don Antonio Alcalá Venceslada. Por su parte, Carriscondo (2004) tampoco llegó a ocuparse en su monografía del asunto de las ilustraciones. En fin, ahora estamos en una ocasión adecuada para volver la vista a la primera edición del *Vocabulario andaluz*, ilustrado e impreso como “opus in fieri”, todavía muy lejos de la edición definitiva del autor (1951) y de la edición póstuma (1988).

Distribución de las ilustraciones en el Vocabulario ilustrado andaluz

De acuerdo con el abecedario, solo aparecen ilustradas 173 entradas, en total, de tan solo 20 letras. No hay ilustraciones en las letras I, K, LL, Ñ, O, U, X, Y. Además, ni siquiera se incluyen entradas en la letra X. Por su parte, solo hay una ilustración en las letras D, N y V. El

mayor número de motivos gráficos intercalados lo hallamos en las letras C (38 casos), B (20) y A (17). Es decir, que procedió a incrementar sistemáticamente las ilustraciones entre las letras A, B y C. Pero ahí se termina el proyecto. Nunca más, en el resto del diccionario pudo continuarse con esas adiciones gráficas. Esto tuvo que producirse en un período de tiempo en el que el autor estuvo más consagrado a ilustrar los lemas, es decir, a cumplir con el requisito que establecían las bases del concurso. Posteriormente, redujo el ritmo ilustrador y queda concentrado el total de los dibujos casi en una decena de letras (C, B, A, P, M, G, T, E, R y S), es decir en otras siete, una vez excluidas la A, B y C. En la siguiente tabla (Tabla 1ª) se vuelcan las cantidades de voces acompañadas con ilustración, si bien hay que señalar que muchas letras no contienen dibujos y que tampoco tiene cabida la letra X (inicial):

<i>Tabla 1ª</i>	
letra	número de ilustraciones
A	17
B	20
C	38
CH	7
D	1
E	9
F	3
G	10
H	2
J	3
L	2
M	12
N	1
P	15
Q	2
R	9
S	9
T	10
V	1
Z	2
	173

Tabla 2^a

Orden descend	Letra	n° de ilustracione
1°	C	38
2°	B	20
3°	A	17
4°	P	15
5°	M	12
6°	G	10
7°	T	10
8°	E	9
9°	R	9
10°	S	9
11°	CH	7
12°	F	3
13°	J	3
14°	H	2
15°	L	2
16°	Q	2
17°	Z	2
18°	D	1
19°	N	1
20°	V	1
		173

Tabla 3^a

orden ascendente	letra	n° de ilustrac.
1°	D	1
2°	N	1
3°	V	1
4°	H	2
5°	L	2
6°	Q	2
7°	Z	2
8°	F	3
9°	J	3
10°	CH	7
11°	E	9
12°	R	9
13°	S	9
14°	T	10
15°	G	10
16°	M	12
17°	P	15
18°	A	17
19°	B	20
20°	C	38

Desde el punto de vista filológico, aquella de 1934 es la primera edición. Además, es la única edición ilustrada. Por supuesto, las bases del concurso exigían *dibujos o fotografías de los objetos definidos*. Pero se le debe a Alcalá Venceslada todo lo que el autor incluyó en el volumen que a finales de 1933 entregó a un “impresor baratísimo” (Carriscondo Esquivel, 2007: 273):

1. 1) Selección de los objetos que iban a dibujarse.
2. 2) Selección del número total de ilustraciones.
3. 3) Realización de los dibujos (personalmente o encargándolos a un profesional).
4. 4) Rechazo de la fotografía para ilustrar los términos del vocabulario.
5. 5) Elección del estilo de dibujo.
6. 6) Seleccionar la perspectiva (incluyendo seres humanos junto al objeto)
7. 7) Ilustrar cada sección alfabética del Vocabulario.

En el marco de esta contribución no podríamos desmenuzar todo lo que el lexicógrafo dibujó, ni la elección minuciosa de los temas ni por qué suprimió este material gráfico para la edición de la Real Academia Española (Madrid, 1951). Aquí planteamos las directrices de la investigación en marcha y en la medida de lo que posible subrayamos la importancia que tenían las imágenes en el *Vocabulario andaluz*, como obra en marcha del erudito jienense. En el ámbito filológico es obligatorio volver la vista a las primeras ediciones, sobre todo si quedan por esclarecer algunas dudas. Podemos estar de acuerdo en que tal vez sea la edición más incompleta e imperfecta, pero es la primera. Además, incluye el esfuerzo de elaboración, reproducción e impresión de las ilustraciones (con un estilo cercano al llamado estilo *naif*). Así, pues, como 1ª edición (1934), su valor se incrementa a nuestro juicio tanto como el de la edición póstuma (1998).

Lemas e ilustraciones

Para que el investigador pueda percatarse del material gráfico aportado por Alcalá Venceslada, sirva la siguiente tabla:

Tabla 4ª		
ini-ci	número de ilustraciones	voces ilustradas
A	17	<i>abarradera, abocardador, abrazadera, acoquino, achulejo,</i>

		<i>adelgas, aguatocho, ajorozos, alambrilla, alcahuete, almirocero, andaderas, angaripola, antenallas, argolla, arrobadera, azafate</i>
B	20	<i>badil, badila, bajante, balanzón, barbada, barzón, basta, berbizorro, buba, bojo(s), bonalisa, bonete, boquillero, bordillo, borja, borriquete, bolachaveta, botija, busanera</i>
C	38	<i>cabecero, cabezal, cabrilla, cabritero, cachán, candil, cajete, cajuela, calamón, caloma, camaleja, cámbija, cáncamo, cancaracol, cardillo de la uva, cardo abrepunhos, cardo cabeza de pollo, cardocuco, careadora, carruchuela, carrucano, catita, cayetana, cellajo, ceñideras, ciballas, coletes, contramediana, coña, costalero, costilla1, costilla4, cuajadera, cuchara, cucharro, cuchillo, cuerda</i>
CH	7	<i>chantel(es), chapoleta, chazo, chincheta, chupadera, chupe, chupón</i>
D	1	<i>destetadera</i>
E	9	<i>enjugadera, entibador, entralles, escardillón, esquilon, estampilla, estaquilla, estezadera, estrelladera</i>
F	3	<i>falsa escuadra, fardelas, ferrete</i>
G	10	<i>gallera, ganca, garceta, garibola, garrallo, garrilla, golpe, granete, grifa, guizque</i>
H	2	<i>hijuela, husilla</i>
J	3	<i>jarabera, jarel, jarilla</i>
L	2	<i>leñera, luchadera</i>
M	12	<i>manera, marco, maroal, matajunta, mediano, medio2, mixtera, mora (aceituna), mosquero1, mosquero2, muergo, muñequera</i>
N	1	<i>narria</i>
P	15	<i>padrón, palillero, palojo(s), palomilla, panerillo, paso, pedrera, pesillo, pinceta, pirulí, pita, plana, polaca, potranca, pretina</i>
Q	2	<i>quincana, quitamiedos</i>
R	9	<i>rachera, ranilla, rastrillera, rejailla, relleno, reolina, repartidor, ritranca, ros</i>
S	9	<i>saeta, salabar, sangradera, sayuela, secafirmitas, seguro, serilla, serviguera, susón real</i>
T	10	<i>tajadera, tallitera, tarimillo, tentemozo, tigra, torcedor, tranchete, trola, tronera, truco</i>
V	1	<i>valúa</i>
Z	2	<i>zarzaladera, zocato</i>
	173	

A continuación ofrecemos una muestra de las entradas (letra A), con sus acepciones y el campo onomasiológico en el que se pueden agrupar los lemas para comprobar el aspecto etnográfico que subyace en el proyecto lexicográfico de Alcalá Venceslada:

	lema	definición	campo	alfabetiz
1. 1	<i>abarradera</i>	‘ancla de ganchos p recoger lo que cae en pozo’	Herramientas Hogar, lavadero.	
1. 2	<i>abocardador</i>	‘herramienta para ensanc tubos de plomo	Herramientas Fontanería	
1. 3	<i>abrazadera</i>	‘pieza de metal que en instrumentos de mad sujetan la caña de la boquil	Instrumentos musicales	
1. 4	<i>acoquino</i>	‘barra con flecha y ma para coger coquinas’	Herramienta pesca	
1. 5	<i>achulejo</i>	‘hacha pequeña de las sier de Jaén’	Agricultura: aperos	hachulejo
1. 6	<i>adelgas</i>	‘anillo de hierro con dos pa aguzadas para remachar por el lado opuesto’	Carpintería: herrajes	
1. 7	<i>aguatocho</i>	‘puerta de las aceñas’	Molino: aceñas	
1. 8	<i>ajorozos</i>	‘parte del muro que rell los vanos de las bovedillas’	Albañilería: estructuras	Arabismo seg F.Corriente
1. 9	<i>alambrilla</i>	‘azulejo combinado con ladrillos en zócalos y solerí	Albañilería: Materia	
1. 1	<i>alcahuete</i>	‘soporte cilíndrico c orificio para golpear de mo que sobresalga el pivote remache al unir dos chapas	Herrería: herramien	Metáfora sexi ayuda a que el piv del remache atravi bien las dos chap con objeto de remachado despué
1. 1	<i>almirecero</i>	‘soporte de madera p colgar el almirez’	Hogar: ajuar cocina	
1. 1	<i>andaderas</i>	‘tirantes sujetos a un cintu para sostener al niño mient aprende a andar’	Infancia: ajuar	
1. 1	<i>angaripola</i>	‘angarilla para transportar mieses’	Agricultura: aperos	
1. 1	<i>antenallas</i>	‘pequeñas tenazas que sir de torno de herrero p labrar la pieza’	Herrería: herramien	
1. 1	<i>argolla</i>	‘vasija de barro vidriado c dos asas para miel, leche, e	Vasijas: tipos	
1. 1	<i>arrobadera</i>	‘contenedor metál arrastrado por caballerías p transportar tierra’	Agricultura: aperos	

I. I	<i>azafate</i>	‘gran bandeja de lat decorada, con borde alto p los dulces’	Hogar: ajuar cocina	
------	----------------	---	------------------------	--

Para Carriscondo (2004) “el autor reconoció la escasa calidad gráfica” de las ilustraciones. Pues bien, no se trata ahora de entrar a analizar la calidad ni originalidad del dibujo. Desde muchos años atrás, a nosotros nos atraían esos —aparentemente simples— “dibujitos” tan espontáneos y “frescos” intercalados en el texto de 1934. Aquí lo importantes es descubrir la función y pertinencia de las láminas, además de la correlación que se establece con la macroestructura del *Vocabulario ilustrado andaluz*. En contacto con la hija de AAV, supimos de la conservación en el Archivo familiar de las láminas originales, en mayor tamaño, aunque a día de hoy no hemos logrado verlas (en caso de que ciertamente se conserven).

Si se observa con detenimiento cada dibujo, debajo escribió don Antonio el nombre que se convirtió en lema, con una letra minúscula de tamaño muy reducido. Casi hace falta una lupa. Podría pensarse en razones de 1) el autor o de 2) la editorial. Entonces, 1a) tal vez las dimensiones obedecen a la pretensión de cumplir solamente con el requisito del premio obtenido (en cuyo caso el autor carecería de convicción y de certeza sobre el logro plástico); 1b) Asimismo, las proporciones diminutas de los dibujos podrían apoyar la existencia de láminas más grandes. 2) La imprenta redujo, en contra del criterio del autor, por alguna razón (material o de otro cariz que se nos escapa) las medidas de las ilustraciones requeridas en las bases del concurso.

Ahora bien, si estamos de acuerdo en que el vocabulario no pudo elaborarse (como defiende Ahumada 1986: 139) en dos años (julio de 1930 a junio de 1932), de lo que no hay duda, para nosotros es de que los dibujos sí se realizaron entre esas fechas. Esa premura de tiempo y las dificultades de cumplir los plazos pudieron condicionar la espontaneidad ingenua de estos materiales. Nos llama mucho la atención la incorporación de aquellos grabados más complejos en los que aparecen figuras humanas (hombres, mujeres y niños), pues no le resultaba fácil describir el uso del objeto sin relación con las personas, esto es, con los usuarios. Por tanto, hay que concluir que se trata de ilustraciones con valor etnográfico y que en un vocabulario menos ambicioso no tendrían cabida. Si don Antonio Alcalá Venceslada hubiera podido culminar el proyecto en marcha de su Vocabulario proyectado en los años treinta, hoy dispondríamos de un valioso archivo fotográfico. Pero las circunstancias personales, históricas y nacionales (con la guerra provocada por el levantamiento de 1936) truncaron el desarrollo del germen de un gran vocabulario ilustrado de Andalucía, todavía hoy inexistente.

Clave bibliográfica:

Ahumada Lara , Ignacio (1988): “Estudio preliminar y edición” de Antonio Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* [edición facsímil de la impresa por la Real Academia Española en el año 1951], Universidad de Jaén y Cajasur, Jaén, 1998.

Barea Collado M.A. y F.M. Carriscondo Esquivel (1997):
Antonio Alcalá Venceslada. Homenaje en el XL Aniversario de su muerte (1955-1995), Marmolejo (Jaén), Excmo. Ayuntamiento.

Carriscondo Esquivel, F.M. (2001): “El *Vocabulario andaluz* (1934), fuente de los andalucismos del DRAE (1936/1947)”, NRFH, XLIX, 2, 475-492.

Carriscondo Esquivel, F.M. (2007): *La relación epistolar entre Antonio Alcalá Venceslada y Francisco Rodríguez Marín (Fondos del archivo familiar y de la Real Academia Española)*, *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*, 3 (2007), 267-279.

Galeote, M. (1997):

"Sobre autoridades del *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada: los textos dialectales de Cristóbal de Castro", *in*: Barea Collado y Carriscondo (1997: 17-61).

ILUSTRACIONES FACSIMILARES

A

abajado.—m. Sopa propia de Andalucía baja, hecha con agua, aceite, sal y pan.

«Desde anoche, que comí *abajao*, estoy en ayunas.»

abanto, ta.—adj. Persona orgullosa.

«Desde que hizo la carrera está muy *abanto*».

«Tan *abanta* es esta niña, que no se le puede hablar».

abarradera.—f. Rebañadera. Ancla pequeña de tres o cuatro ganchos para recoger lo que cae en un pozo.



Abarradera

«Mi madre, que me empreste usted las *abarraderas* para sacar el cubo del pozo.»

abatanado, da.—p. p. de *abatanar*, engendrar.—adj. Acostumbrado, hecho a una cosa.

«Está muy *abatanado* en la marchantería.»

«La muchacha está *abatanada* en el trabajo.»

abatanar.—tr. Engendrar, criar. Casi siempre se usa en pretérito.

«A esta niña no la entiende ni el padre que la *abatanó*.»

abejorrear.—r. Huirse, rechiflarse, rehuir una cosa.

«Estaba convencido pero se *abejorreo*».

abejorreo.—m. Acción y efecto de *abejorrear*. Mosconeo. Charla cansina. Perrera de chiquillo.

«Con eso de los consumos hay en el pueblo un *abejorreo* grande.»

«Me tuvo media hora de *abejorreo*».

«¡Qué *abejorreo* trae este chiquillo!»

***abercoquero.**—m. Albaricoquero. (En el Dic., como de Murcia)

«...ya están los mochuelos
pegando silbíos

en la misma copa del *abercoquero*».

(Alv. de Sotomayor, «Alma Campesina», pág. 57.)

abertero —m. Albérchigo.

«Los *aberteros* son muy dañinos.»

abierta. —f. Zona de la red de pesca que es la última en cerrarse y en la que se utiliza el *pandullo*.

«Larga el *pandullo* y cerraremos la *abierta*.»

abina. —f. *Chaspa*. Labor que consiste en quitar del pie del olivo la hierba, sin ahondar en la tierra.

«La *abina*, refresca mucho el olivo.»

abocado, ada —adj. Dispuesto, pronto.

«Esa perra está *abocada* a parir.»

abocador. —m. (Granada).—Camarero que sirve el café y la leche en las tazas.

«Han puesto el servicio pero no vino el *abocador*.»

abocardador. —m. Instrumento para abocardar tubos de plomo.

«Dame el *abocardador* para ensanchar este tubo.»

abotargado, da. —adj. Congestionado, con el rostro hinchado.

«Cuando lo ví *abotargado*, me convencí de lo mal que estaba.»



Abocardador

abrazadera. —f. Cada una de las piezas de metal que en los instrumentos de madera sujetan la caña de la boquilla.

«No apretó bien las *abrazaderas* y sonaba mal el clarinete.»

abrazo chillado. —El que se da lanzando al mismo tiempo un ¡ay! prolongado. Se enseña a darlos así a los niños pequeños.

«...lo abrazó con un *abrazo «chillado»* de borracho audaz y locuaz.»

(Cristóbal de Castro, «Los hombres de hierro», pág. 16.)

abrigador. —m. Chaleco de bayeta encarnado o amarillo, con mangas, que usan los campesinos andaluces.

«Me quité la chaqueta y me dejé sólo el *abrigador*.»

abrucense. —adj. Natural de Abrucena (Almería). Propio de este pueblo.



Abrazadera

carchuno, una —adj. Natural de Carchelejo (Jaén). Propio de este pueblo.

«Está en relaciones con un hortelano *carchuno*.»

cardadora.—adj. Torta que tiene poco aceite.

«Como el aceite está caro tuve que hacer tortas *cardadoras*.»

cardepún m. Puñetazo.

«Le dió un *cardepún* en las narices y le hizo sangre.»

cardeta - f. Cepillo de alambre usado en las sombrererías para cardar la seda de los sombreros.

«Todavía no le ha pasado al sombrero la *cardeta*»

cardillo de la uva.—m. Cardo de especie enana de púas muy duras.

«No se puede entrar con alpargatas en el haza con tanto *cardillo de uva*.»

cardillo lechal—m. Cardillo más blanco y tierno que el ordinario. Es comestible y se cultiva.

«El puchero tiene habas verdes y *cardillos lechales*.»

cardo abrepuños.—m. Cardo muy fino, de cabeza pequeña en forma de capullo, el cual lleva las espigas. Se cría en los sembrados y recibe este nombre porque los segadores suelen, inadvertidamente, cogerlo con la mies.

«En este trigo hay que tener cuidado con los *abrepuños*.»

cardo de arrecife—m. Cardo borriquero.

«Como soy marabullo de la campiña un *cardo de arrecife* te traigo, niña.

(Cop. pop.)

cardo cabeza de pollo.—m. Cardo pequeño de flor amarilla muy abierta.

«Estos *cardos cabeza de pollo*, pinchan menos que los borriqueros.»



cardillo de la uv.



Abrepuños



Cabeza de pollo